

# FENOMENOLOGÍA

## ALÍ-BABA\*

(LUIS T. BONMATÍ)\*\*



*Di Natale  
Mujer latinoamericana*

Señalan y me empujan y se ríen, y entonces yo voy y cierro los ojos y voy y me quedo quietoquieto-quieto igual que un muerto, y, como los muertos no hablan, digo abretesésamo sólo con la cabeza y sin mover para nada la lengua, quieta tú ahí, y enseguida la puerta se abre sin ni un ruido, lo mismo que cuando la mujer se separa el velo de su cara, ¿y qué es aquello que sale por detrás de la puerta?, lo que sale por detrás de la puerta es la cara de la mujer más guapa del mundo, no, ya me he equivocado porque la cara sale siempre detrás de un velo, detrás de la puerta lo que sale es el mundo más hermoso del mundo, mi madre es la que me ha enseñado que la palabra mágica hay que decirla con la boca tapada y con los ojos cerrados para que haga sus efectos, y no hay que abrir los ojos después pase lo que pase, pues, si no, todo se borra y desaparece la verdad que haya salido por detrás de la puerta, así que yo a los ojos los aguanto cerrados y no los abro ni así se pongan a picarme ni así les salten lágrimas o ni así que ellos me griten eh tú y me señalen y me empujen y se ríen, y hasta el final o cuando me dé la gana no levanto las persianas de los ojos, que son las pieles esas con que todos nos tapamos cuando queremos y muchas veces sin querer los ojos, no sé cómo se llaman esas persianas porque yo no me sé aún todas sus palabras, tantas palabras como se

saben ellos, muchas veces sí que me sé sus palabras pero siempre no me vienen a la cabeza, no me sabré todas sus palabras pero me sobra con las que sé y todos se creen que me sé menos palabras aún, tira, y cuando me he quedado quieto y digo abretesésamo y tengo cerrados los ojos cada uno con su persiana bajada, ellos siempre dicen no aprietes tanto los párpados que te vas a sacar los ojos, tonteras, y también dicen ya se ha puesto cata-tónico eljoputa, pero a ellos yo me los oigo para entonces como si fueran mentira, una mentira muy fea y algo sucia, y como si estuvieran en otro mundo que no es verdad o salieran en una película porque todos ellos, hasta mi madre, se hacen entonces de mentiramentira, y, como iba diciendo, entonces veo la verdad, ¿que qué veo veo?, muchas, muchas verdades veo

veo, por poner un caso de los mejores que yo veo, a la mujer más guapísima del mundo delante de mí, y entonces no le doy asco ni nada de eso que doy a todas las demás, y la cara de la mujer está tapada con un velo blanco de buen color, y a menos de un palmo de mi cara está la cara de la mujer que no sé cómo se llama, su nombre nunca sale, ella está de pie y yo también, aunque esté sentado en mi mecedora quietoquieto o aunque me haya caído al suelo y esté ahí tirado quietoquieto con los ojos apretados hasta hacerme dolor, y entonces todo está fijo como en un retrato, pero enseguida las cosas empiezan a moverse como en el cine y, y, y a lo uno la mujer se echa mano al velo, pero yo no sé fijarme en su mano, así que no sé cómo tiene las manos porque estoy pendiente de su velo, mejor dicho, de lo que va a salir detrás del velo cuando lo descorra como una cortina aunque eso ya me lo sé porque pasó muchas veces, y, tachíntachín, lo que sale es la cara más guapísima del mundo, y, tachíntachín, ya no hay velo, ya sólo hay cara y, y y

a lo dos la mujer se echa mano al hombro donde hay un cierre mágico, toca el cierre y se le cae toda la ropa de un golpe lo mismo que cuando aprietas una perilla y se enciende la luz, y ya está la mujer en cueros vivos mirándome con todos sus ojos, y no dice nada pero se nota que esta mujer no me mira mal, mi madre tampoco me mira mal pero ésta me mira de una manera que no se parece nada a la de mi madre, y, además, ella, la mujer esta, tiene el cuerpo más hermoso que ninguna de aquí por muy joven que sea, esta mujer es lo que más me gusta del mundo cuando se desnuda y, y, y

\* Cuento incluido en el libro de relatos «La Llanura Fantástica» Huerga & Fierro Editores, Madrid.

\*\* Escritor y Director de la Editorial Aguaclara

a lo tres, pues la mujer, que ya dije que está en pelotas todo lo más a un palmo o a palmo y mitad de mí, se acerca otro poco, y alarga su mano como para tocarme no sé dónde, lo que pasa es que no llega a tocarme nunca, no hace falta que me toque, es imposible que me toque porque siempre, antes de que me alcance, no sé qué es lo que tiene que pasarme que se me hace un bulto o, bueno, el bulto ha empezado a salir antes, en cuanto he visto a la mujer, y el bulto que digo estalla sin ruido, y entonces me da una electricidad que recorre todo el cuerpo este desastroso que tengo, y me dan unas sacudidas muy buenas, y es un gustísimo tan grande que entra como dolor, fíjate tú, y todo tan fuerte que no me queda más remedio que abrir los ojos y, claro, en cuanto que abres los ojos se acaba la película y, y, y

y a lo cuatro ya no veo a la mujer más guapa del mundo, así que siempre me quedo sin saber dónde iba a tocarme cuando empezaba a alargar su mano, no hace falta que me mire abajo para saber que el bulto tampoco está ya donde me había salido, se desinfló pero yo estoy mojado igual que si me hubiera meado encima con unos orines espesos, para que luego digan todos que yo soy tonto, y como ha salido la palabra fin, ya no hay que seguir echando los números, para que luego digan todos que soy tan tonto que no sé ni contar hasta cuatro, entonces ellos dicen ya está aquí otra vez o ya ha regresado éste, y yo puedo verlos con mis ojos abiertos y no me gustan, no, no me gustan, pero abro la boca y canturreo como estanutedeese y me sonrío, aunque ellos dicen que lo único que pasa es que, cuando abro los ojos, siempre se me descuelga la mandíbula y parece que sonrío eljoputa, dicen, pero los infelices son ellos, yo sé que todos

ellos son unos infelices, son muy desgraciados ellos, ¿verdad?, verdad, miro a mi madre y veo lo desgraciada que es la pobre mujer, lo poquísimo que se ríe, pero los miro a ellos y veo también que son muy desgraciados y siempre están muy tristes y muy preocupados y nunca se ríen cuando están solos, sólo cuando se juntan y esto no siempre, cuando se juntan se ríen muchas veces a carcajada limpia, de mí, sí, pero también de otros y de cosas que a ellos les pasan y que sólo ellos entienden porque yo no las entiendo, o será que a mí, como soy de otra manera, no me harían gracia ni entendiéndolas del todo, así que, como yo nunca me río, eso es que no debo de saber reírme, pero cuando ando solo, que es casi siempre, reír tampoco me reíré pero voy sonriendo porque, como ellos dicen, no tengo malicia, debe de ser que me pasa igual que a las vacas, que tampoco tienen malicia ésas y tampoco se ríen, ésas ni saben sonreír como yo,

con la mandíbula descolgada y la boca abierta y la lengua un pelín afuera que también a ellas se les cae muchas veces la baba por la punta de su lengua, ellos me dicen eljoputa o me dicen el tonto el pueblo, pero mi madre me dice m'hijo y me dice bonito traéme esto o traéme aquello, y yo, si quiero, se lo traigo, y si no quiero, que muchas veces no me da la gana, me hago el tonto y hago como que no la entiendo porque hago como que se me ha olvidado en ese mismo momento la palabra con que mi madre nombra lo que me está pidiendo, algunas noches, cuando ella, mi madre, se cree que ya me he dormido, viene junto a la cama y se queda allí un rato de pie, mirándome, antes mi madre lloraba mucho de pie mirándome dormir, dormir o eso se creía ella, mejor dicho, lloraba casi siempre y decía quelástima, dios mío, pero desde hace tiempo menos mal que no llora y menos mal que dice que soy su bendición y que si no fuera por mí que qué iba a hacer ella, y que no me cambiaría por otro, uno bien listo, tiene esa costumbre de hablar junto a mi cama cuando me hace dormido, pero yo a eso no le doy importancia porque a veces no la entiendo, pero otras veces sí que la entiendo y lo que entiendo mejor de ella es cuando se va porque siempre, antes de irse, se acerca y me deja un beso en el pelo, se cree que así no me despierta y algunas veces no me despertará porque no estaré dormido, pero otras sí que me despierta porque sí que me he dormido, me gusta lo que más cuando mi madre me da ese beso en el pelo porque luego duermo muy bien, pero

mi madre es una cosa y ellos son otra cosa, ellos son unos infelices, son muy desgraciados ellos, y me parece que mi madre, como es de ellos, también es una infeliz y es una desgraciada y en esto es como ellos, pero no me empuja, no se ríe de mí, no me dice el tonto el pueblo y en esto no es como ellos, y me gusta mucho cuando mi madre deja su beso en mi pelo porque entonces, seguro, duermo y no sueño y es como si estuviera muerto pero aún no hubiera llegado al cielo ni al, tocamera, infierno, pero otras veces sí que sueño, sí

me acuerdo de un sueño que tuve una vez pero en varios golpes, y fue así, me lo diré más o menos, pues no tengo todos los detalles porque soy tonto, ellos sí que tendrán siempre todos los detalles de sus sueños, ¿no?, pues bueno, mejor para ellos o peor para ellos si sus sueños son de los malos horribles, en el sueño que no recuerdo yo decía abretesésamo y salía una cara sin cuerpo, la cara sólo, como si fuera la luna en el cielo, y la cara yo no sabía de quién era allí colgada del aire, como la luna, ya digo, al otro lado de la ventana de mi cuarto, y esa cara

me miraba desde el más allá de allá fuera, fija, y así acababa el sueño, sólo que

el sueño no acabó esa noche porque a la otra noche yo, en sueños, volví a decir abretesésamo, y salió la cara otra vez y eso que éste era otro sueño y todo, pero ahora la cara tenía cuerpo y era de un hombre porque el cuerpo estaba vestido de hombre, sólo que su ropa era como esa falda blanca que ahora mismo no sé cómo se dice y que los curas se meten por la cabeza y se echan encima de las sotanas cuando van a celebrar antes de echarse la otra prenda que sí sé cómo se dice: casulla, y entonces, como ahora estaba más cerca, vi que la cara tenía bigotes, y aquella cara con sus bigotes y con el cuerpo que le había salido seguía en el mismo sitio que la noche de antes, al otro lado de mi ventana que estaba cerrada cuando me acosté pero que en el sueño mío se había puesto transparente, y aquel hombre se mantenía en el aire mirándome desde el otro lado como si fuera un ángel muy serio que volaba sin alas y me miraba como si él fuera una piedra y yo fuera otra piedra, así que no sé qué quería ni sé si yo le caía bien o si le caía mal como a ellos o si le daba asco como a las mujeres jóvenes, así que

la noche siguiente, pues no veas, atranqué bien atranca la ventana antes de dormir, porque aquel sueño empezaba a preocuparme no fuera que fuera a seguir, pero, en cuanto que empecé a soñar, sin querer dije abretesésamo, y de repente la ventana estaba abierta y el hombre ya no estaba fuera sino dentro de mi cuarto, se ve que se había colado entre un sueño y otro sueño o entre la noche de antes y la noche de ahora, me miraba desde los pies de mi cama, y me miraba, quieto, me miraba, despacio, sin moverse para nada y sin mover ni las bolas de los ojos, con su vestidito blanco desde el cuello y con sus bigotes y todo, y al otro lado de la ventana también se veía la luna y la luna era la que dejaba que yo viera la noche y las sombras, me asusté y, como me asusté, me desperté y se acabó este sueño, ahora

viene el siguiente, lo que pasa es que todos estos sueños son el mismo sueño si uno los pone juntos, el siguiente sueño, que era la noche siguiente, ya no tenía miedo yo porque el hombre era inofensivo y ahora sabía eso, así que dije abretesésamo cuando no me quedó más remedio, y el hombre estaba otra vez donde se había quedado cuando me desperté la noche antes, pero esta noche se movió, ya no estaba fijo, se movía como si no se moviera y no dejó de mirarme mientras se movía ¿se dice flotando?, y va y se acercó a la cabecera de la cama y fue y se inclinó hacia mí, o sea, hacia mi cara que dormía, y

se puso a mirarme más de cerca agachándose, eso no me molestaba y yo lo dejaba que me mirara todo lo que quisiera sin despertarme, hasta que me desperté babeando de gusto y era bien de mañana y el sueño se había acabado porque tenía que acabarse,

y a la otra noche pasó lo mejor de todo, pero lo mejor fue lo peor, y lo que pasó pues fue que yo me dormí esperando seguir soñando aquel sueño, dije abretesésamo, y el hombre seguía mirando, mirando y venga de mirarme, y así casi todo el rato que duró el sueño, menos al final, que ahora viene y que fue lo mejor, como si el sueño que empezó quieto se pusiera en marcha, el hombre se movió un poco y agachó otro poco su cabeza y viene y me da un beso en el pelo igual que mi madre y, en cuanto yo siento sus bigotes en mi pelo, ya sé quién es el hombre porque toda la vida yo lo había estado echando de menos, así que sentí mucha emoción, y ahora viene lo peor porque aquella emoción tan grande fue lo que me despertó y acabó con el sueño, no he vuelto a ver a mi padre, yo

no he podido volver a tener ese sueño y eso que lo intento casi todas las noches, pero no hay manera, no ha vuelto a repetirse y ni aunque diga abretesésamo despierto vuelve a pasarme una cosa así, tampoco he vuelto a tener sueños de esta manera, ni con mi padre ni con nada más, sueños de estos que no se acaban en una noche sino que a cada noche continúan como los seriales que se oyen las mujeres por la radio y que acaban siempre en lo mejor, dicen, en lo mejor de cada capítulo, dicen, en lo mejor, y, aparte de lo otro peor que fue que se acabara, lo mejor junto con lo peor también es que yo aquel sueño no se lo digo ni a mi madre, no vaya a ser que, si lo digo, lo pierda

también me sé yo más cosas, y lo bueno es que a ellos no quiero decírselas, que se aguanten, así se creen que soy más tonto de lo que soy, otra de esas cosas que sé pero no voy a decir a nadie es que el invierno es mentira, el

invierno a mí no me gusta porque las cosas no se mueven, no se mueve ni la tierra, que se queda quieta y fría como los muertos, y si la siembras o la plantas, pues como si no la sembraras ni la plantaras porque todo va tan despacio que parece que no se mueve nada, en invierno a la tierra le pasa como a los relojes, que los miras y parece que están quietos del todo porque ninguna de sus agujas se mueve dentro de su redondel, pero, si dejas de mirarlos un rato y luego los miras otra vez, ves que sí se ha movido algo en ellos, y si pegas la oreja al culo de un reloj se oye el ruido como de un motor allá abajo, den-

tro, allá lejos si no es un despertador, ellos se creen que los inviernos llegan aquí como los autobuses, porque toca que lleguen o porque los manda alguien, pero eso es mentira, el invierno

no llega, lo que pasa es que se llevan el verano, yo vi una vez cómo se llevaban al verano porque andaba por la huerta, de repente cayó sobre todo esto una nube muy espesísima y, cuando miré para el pueblo, pues el pueblo que ya no estaba, que había desaparecido y lo único que estaba era yo como si fuera una isla rodeada de niebla andando por la huerta, sólo podía ver a un par de pasos, me había quedado solo en el mundo, lo que me faltaba, dije, ahora tendré que trabajar toda mi vida, dije, y escapé a correr, así sin ver ni nada, a tientas como un ciego, menos mal que dentro de la niebla choqué con el pueblo, se veía tan poco que no sé ni cómo di con mi casa, pero di y me metí derecho en la cama y me tapé hasta la cabeza porque a lo mejor era que el pueblo y yo habíamos desaparecido y estábamos viajando en una nube y dios sabe adónde irían a caer todas las casas, dormí así, lleno de miedo, hasta que me desperté y hasta que cogí valor, entonces me asomé y vi que estábamos todos, y todas las casas y las calles estaban, sí,

lo que ya no estaba igual era la huerta porque, cuando se marchó, la niebla se había llevado nuestro calorcito y también la luz tan buena que había antes, y la tierra se había quedado quieta igual que cuando se duerme uno, y todas las plantas y los árboles estaban como dormidos y sin fuerza, y los perros y los gatos y las gallinas andaban por la calle o los corrales más despacio, muy despacio, y todos nos movíamos como si no nos moviéramos, un poco como los fantasmas y mi padre y los relojes, es el invierno, dijeron ellos, ya ha llegado el invierno, dicen, pero eso es mentira, el invierno no viene nunca y lo que pasa es que viene una nube o algo y se lleva de un viaje el calor y nos deja

sin calor, ¿adónde va a parar el calor?, muy fácil, el calor va a caer en los infiernos, alguien se lo lleva cada año, y alguien mete el calor en los infiernos y cierra la puerta, así que el calor se queda encerrado como en una ollaexprés muy bien tapada y no puede salir, creo yo, y, como está encerrado, va creciendo y creciendo, el calor se hace más calor y así hasta que se prende fuego por dentro, todo esto pasa poco a poco porque los infiernos son tan grandes que, para ponerlos al rojo, hace falta tiempo, y, cuando ya están calientes a no poder más los infiernos, la ollaexprés tiene que reventar por algún sitio, igual que si te ponen una ropa que te viene estrecha y al doblar el brazo rompes una costura, pero no revienta

de golpe sino poco a poco, primero se abren unas grietas estrechas y por allí, como cuando gira la válvula de la ollaexprés soltando nubes calientes, empieza a salir poco a poco el calor encerrado, y ese calor llega aquí, y, cuando cae sobre nosotros la primera gota de calor, las cosas empiezan a ponerse en marcha otra vez, al principio el calor viene despacio, pero luego cada vez sale más calor por la grieta porque se va ensanchando, abriéndose más, y así hasta que estalla la caldera y se abre la puerta del horno del infierno y entonces sí que sale una buena bocanada de calor de la olla y ha llegado el verano, tontos, en

invierno ellos dicen muchas misas y muchas son misas cantadas porque las fiestas vienen muy seguidas, a mí lo que más me gusta de las misas es cuando se acaban, y lo que más me gusta de la misa más importante del invierno es la copla del final, esa que habla de toñas y suegras y un poco también del diablo, ése no canta: canturrea, dicen ellos, así que esa música la canta tan fuerte todo el mundo que yo la canturreo mientras salimos de la iglesia, y entonces ellos me señalan y ellos me empujan y ellos se ríen, y yo los mataría entonces porque se creen que uno es tonto, tontos ellos que se creen que me hacen gracia porque siempre tengo la mandíbula descolgada, como si uno no pudiera odiarlos con la mandíbula descolgada cuando se ríen de mí al salir de la iglesia, entonces cierro un momento los ojos y digo abretesésamo, y todos,

todos los que salen de la iglesia ya llevan su cepillo de dientes en la mano, yo los pongo en fila delante de mí porque voy vestido de capitán y llevo la vara de mando del alcalde en una mano y mi pistola de capitán en la otra mano y, cuando han salido todos, mando halá, a alinearse, y ellos se alinean en silencio, como si fueran unos mudos, ya no se ríen porque saben lo que viene, pues les hago lo mismo todos los años y no les gusta, y luego mando halá, a cubrirse, y luego mando firmeés, y luego mando que todos a barrer la plaza cuando yo diga rompan filaás, y entonces, mientras ellos barren la plaza cada uno con su cepillo de dientes, yo los miro, los miro mucho, y no me río porque no sé, así hasta que me canso de verlos sufrir, y, cuando ya estoy cansado, abro los ojos, canturreo comoestanedeees, y ellos me señalan y me empujan y se ríen, y entonces voy yo y cierrro los ojos otra vez y voy y me quedo quietoquietoquieto igual que un muerto, y, como los muertos no hablan, digo sólo con la cabeza abretesésamo